

# EL CUENTOMÓVIL

(La máquina de animar cuentos)

serie

ABRAZO  
DE LETRAS

Juan Pedro  
Mc. Loughlin



ilustraciones / Iñaki Echeverría

EDITORIAL  
**Hola  
Chicos**

Juan Pedro Mc Loughlin

# EL CUENTOMÓVIL

(La máquina de animar cuentos)



*Otro caso para el detective  
Pipa González*

# Índice

En la oficina del Pipa González .....	5
Sorpresa en la sala de espera .....	8
El caso .....	11
Almorzando con el Pipa .....	15
El relato de Gaby .....	21
En la cancha de fútbol .....	27
De vuelta a la cancha de fútbol .....	51
En la Biblioteca Municipal .....	55
En el galpón de Gaby .....	66
Persecución en bicicleta .....	73
Atrapado .....	79
Apareció <i>El Cuentomóvil</i> .....	84

## En la oficina del Pipa González

El detective se balanceaba suavemente en su silla-hamaca. Había terminado de solucionar su último caso y sobre el escritorio estaba el pago por su trabajo: una caja de bombones de fruta, una docena de alfajores, mitad de dulce de leche, mitad de chocolate y una enorme bolsa de caramelos.

El Pipa cobraba en golosinas porque sus clientes eran niños.

Alejó la pipa apagada de su boca y la dejó sobre el escritorio. Iba a tomar un alfajor cuando decidió dejarlo para la hora de la merienda. Alisó sus grandes bigotes y se acomodó los lentes oscuros.

Estaba contento. Muchos chicos iban a pedir su ayuda y siempre había solucionado los casos. Bueno, sólo una vez había fallado, pero prefería no recordarlo.



Miró su oficina. Una gran foto de Carlitos Chaplin colgaba en una de las paredes. Abajo, los muñecos de Dragon Ball Z peleando contra los villanos sobre una repisa. Del otro lado, un afiche de Ben10 estaba prolijamente enmarcado junto a otro del detective más admirado por el Pipa: Sherlock Holmes.

Fue hasta la ventana y miró la calle. Era mediodía y tenía apetito. Tomó su gorra de uno de los cuernos de una jirafa de plástico que hacía de perchero y se puso un piloto con bolsillos por todos lados. Pasó junto al armario que sobresalía de la pared y se aseguró de que estuviera bien cerrado. Era el lugar donde guardaba la ropa con la que se disfrazaba cuando lo necesitaba.

Echó un vistazo y notó que estaba todo en orden. Entonces, abrió la puerta y salió de su oficina.

\* \* \*

## Sorpresa en la sala de espera

El inspector se asombró cuando vio a tres chicos en la sala de espera, sentados sobre los almohadones que estaban arrojados sobre la alfombra. No había sillones porque el Pipa decía que los chicos no aguantan estar sentados por más de dos minutos. Las paredes estaban empapeladas con los dibujos que hacían sus clientes mientras esperaban. Para eso dejaba lápices de colores y hojas blancas sobre una mesita, pero los tres chicos no estaban dibujando nada. Lo miraron muy serios cuando salió por la puerta.

—Al menos buenos días ¿no? —Al detective Pipa González le gustaban los buenos modales.

—Será para usted buen día. Para nosotros, no —dijo uno de ellos, de pelo castaño enrulado.

—Empezamos mal. No creo que vaya a aceptar ayudarlos.





—Pero si no le hemos contado lo que nos pasa —protestó una niña de un largo pelo lacio.

—Sí, por favor, escúchenos al menos, no tenemos a nadie a quien recurrir. No nos creerían. Por favor. —casi lloriqueaba el niño más pequeño, enredando sus manos en el pelo rubio.

—Bueno —dijo el inspector—, empecemos de nuevo —y volvió a entrar a su oficina. Pasaron treinta segundos hasta que abrió otra vez la puerta.

—¡Buenos días! —corearon los tres niños poniéndose de pie.

—¡Buen día! —sonrió el detective—. ¿A quiénes tengo el gusto de recibir en mi oficina?

—Yo soy Claudio —dijo el más alto—, ella es Gaby y el enano se llama Livio.

—No veo ningún enano —corrigió el Pipa— frente a mí hay un chico de seis años ¿no? Ustedes deben de tener ocho. Bueno, pongámonos cómodos —juntó varios almohadones, se sentó sobre ellos y estiró las piernas sobre el ya gastado alfombrado—. Cuenten, pero tomen asiento, por favor. Parece que esto va para largo. Los escucho.

\* \* \*

*El Inspector Pipa González*, el detective de los niños, es contratado por tres amigos, que como buenos amigos, se la pasan peleando entre sí.

Lo cierto que los tres chicos dicen haber inventado al “*Cuentomóvil, la máquina de animar cuentos*”. Se trata de un artefacto luminoso y colorido que les permite ver como los personajes de un cuento van contando una historia ante sus ojos sin necesidad de monitor, ni computadora, ni otra cosa más que esa caja mágica que habían armado con sus manos. Pero la alegría les duró poco porque el aparato desapareció del lugar donde lo tenían escondido sin que tuviesen la mínima idea de quien pudiese ser el ladrón. Ellos aseguraban que no habían hablado con nadie de su invento. El Pipa tuvo un doble trabajo. El primero, creerles. Pero como el detective siempre conchaba en los niños, les creyó. El segundo era encontrar pistas que lo llevaran al lugar donde “*la máquina de animar cuentos*” estuviese en manos del o los ladrones. Por otro lado cabía la posibilidad que la hubiesen destruido. Decidido, el Pipa y los tres chicos se lanzaron a la aventura de rescatar a esa maravilla *Cuentomóvil*.

ISBN 978-987-1561-25-4



9 789871 1561254

